

José María Rubio Rubio **Sevilla 9 de Mayo de 1986**

- 1. PRÓLOGO**
 - 2. DIOS TE SALVE MARÍA**
 - 3. LLENA ERES DE GRACIA**
 - 4. EL SEÑOR ES CONTIGO**
 - 5. BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES**
 - 6. Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE**
 - 7. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS**
 - 8. RUEGA POR NOSOTROS PECADORES, AHORA**
 - 9. Y EN LA HORA DE NUESTRA ENFERMEDAD Y NUESTRA MUERTE**
-

1. PRÓLOGO

BENDITA MADRE DEL ROSARIO, SEÑORA DE SAN JULIÁN, ya que Sevilla y Tú habéis querido hacerme vuestro pregonero, concédele a mis palabras la justa sencillez de tu elocuencia para que este pueblo tuyo, aquí congregado, comparta contigo y conmigo el inefable misterio de nuestro encuentro.

A veces hay que hacerse como un niño para saber interpretar el misterio de las cosas; para saber descubrir el milagro de los hechos más sencillos y sentir la mano de Dios en el rocío de las flores, el temblor del agua, la blancura de una paloma, la sonrisa de tu hijo. Un milagro puede ser algo muy pequeño y muy grande a un mismo tiempo: Dios y el hombre trabajando juntos en la Creación feliz del universo.

Quizás por eso, porque esperar un milagro no ha de ser necesariamente una locura de místicos ni de poetas; porque quizás nuestros ojos se han acostumbrado al milagro del amor que se repite cada día a nuestro lado y nosotros no lo percibimos. Quizás por eso, aquel día en que mi corazón se encogió conmovido; cuando quedó tan pequeño y sorprendido, algunos pensarían que fue pura casualidad pero yo sé que fue un milagro y por eso fielmente lo proclamo.

Sucedió al día siguiente de haberme nombrado pregonero. Yo había aceptado pero me abrumaba angustiosamente tanta responsabilidad; la pobreza de mi testimonio era escaso caudal para pregonar las glorias de MARÍA. Ni había dormido pensando en Ti.

Algo debió notar el Presidente del Consejo que me llamó al día siguiente para tranquilizarme; pero ya no era necesario. Esa mañana en un hospital, con todo el peso de mi pregón a cuestas. Sin poder siquiera pensar en otra cosa, cuando me acerqué al primer enfermo MANUEL estaba tranquilo y sonriente. Buena paradoja, pensé y miré, -como casi todos los días- a la cabecera de su cama.

Te juro MADRE que nunca te había visto antes y allí estabas Tú, SEÑORA DEL ROSARIO, en una estampa que me enseñó la serenidad de tus ojos tranquilos, la confianza del Niño Dios en tus brazos. Allí estabas Tú mirando a tu pregonero al que fuiste a buscar a su propio hogar, al lado de sus enfermos, para descubrirme en un instante la única verdad, el más sublime de todos los pregones.

Se hizo la calma en mi corazón y la seguridad en mi alma. Luego Manuel me dijo que su mujer se llamaba Rosario y que había sido bautizada en San Julián; los demás ni se dieron cuenta. Algunos estudiantes se extrañaron de que yo me quedara allí mirándote quizás demasiado tiempo. Pero Tú y yo sabemos que aquella mañana compartimos la ingenua aventura de un milagro; algo que nunca pasará a la historia de las pequeñas ni grandes cosas pero que para este pregonero fue el NAZARETH de un ANGELUS proclamado desde el hogar del dolor y del silencio. No me esperaste en tu casa; fuiste hasta allí para decirme SEÑORA que es ahí, entre los débiles los enfermos y los marginados, los que sufren cada día, donde debía tener lugar el Angelus de tu Anunciación.

Bendita seas, SEÑORA DEL ROSARIO, Madre de San Julián; porque si hoy yo estoy aquí esperanzado y dispuesto a pregonar tu nombre a todo el pueblo de Sevilla, las palabras que salgan de mis labios no me las habrán dictado la carne ni la sangre sino el milagroso sentir de tu presencia al lado del dolor de los enfermos, los pobres más pobres de la tierra.

Por eso hoy vengo aquí valiente y decidido, confiado en la cercanía de tu mirada, en la sombra protectora de tu Hijo.

Bendita MADRE DEL ROSARIO, Señora de San Julián, ya que Sevilla y Tú habéis decidido hacerme vuestro pregonero, porque Tú lo has querido: HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA.

Reverendos señores. Ilmo. Señor Presidente; Junta Superior y Consejo de Hermandades y Cofradías, cofrades, hermanos y amigos todos.

Porque Sevilla y Ella lo han querido me corresponde esta noche el inmerecido honor de ser portavoz oficial de esa Palabra.

Todavía a estas alturas, con el pregón ya sobre mis labios, y aún me pregunto por qué me escogieron a mí de pregonero, y ni siquiera mi humildad me justifica que esa virtud es patrimonio de los justos y yo ando cada día peleándome con mis miserias.

Gracias de todas formas a quienes confiaron en mí sin reparar siquiera que yo soy solamente un sevillano de adopción, un cofrade nuevo. Gracias a nuestro presidente que ha escarbado hondo en la oscura tierra de mi vida hasta dar con mis escasos méritos que su bondad y su buena voluntad se han encargado de engrandecer. Gracias a todos ustedes y al pueblo entero de Sevilla, maestros en sentir y en cantar las glorias de SANTA MARÍA. Espero y deseo que mi amor por Ella y por esta tierra a Ella consagrada ponga alas en mis palabras a fin de que puedan alcanzar siquiera el alto nido de vuestras ilusiones.

2. DIOS TE SALVE MARÍA

Y la PALABRA se hizo Carne. ¡Qué misteriosa y profunda es el alma de Sevilla! ¡Qué sublime intuición la de aquellos primeros hijos tuyos, STMA. VIRGEN DE LAS AGUAS, primitivos hermanos de esta tu cofradía dormida que con lenguaje dictado por los mismos ángeles supieron transcribir en el bellissimo Libro de Reglas, el auténtico sentido de tu nombre.

Yo me había hecho ÁGUILA de mi altura alcalareña para buscarte en el cielo. Otros te encontrarían en el mar rescatada de las aguas como la sal de sus olas. Alguien pretendería hallarte en el hueco de una Roca, en el tronco carcomido de una encina o en las entrañas más profundas de la Tierra. Sevilla no. Sevilla fue a buscarte hasta el principio, hasta el confín más remoto de la misma decisión de Dios y por eso, aquellos antiguos fundadores de la Hermandad de la VIRGEN DE LAS AGUAS comienzan a nombrarte con palabras extraídas del primer capítulo del Evangelio de San Juan: EN EL PRINCIPIO ERA LA PALABRA Y LA PALABRA ESTABA EN DIOS Y LA PALABRA ERA DIOS.

Sí, MARÍA está en la palabra de la creación del mundo; en el lenguaje del Génesis que es la primera expresión del Dios Creador Padre de la Luz, del Agua y del Firmamento, que si hizo al Primer hombre con barro de la tierra, con el brazo de MARÍA hizo al hombre nuevo de nuestra liberación, Señor del Amor y de la Vida.

NAZARETH es el séptimo día de la Creación y el único Presenciado cuando la Palabra de Dios tomó carne de nuestra carne, enamorada de la pobreza, la santidad y la humildad de MARÍA. En NAZARETH estaba la PALABRA y la PALABRA estaba en MARÍA. Por eso quien así te nombra tendrá que ser Gabriel enviado, ángel celestial con palabras aprendidas del mismo Señor de la Creación; que al decir en aquel silencio tu nombre MARÍA, fue como decir: HÁGASE EL AMOR en todos los confines de la tierra. Y en ese instante el amor lo fue todo y el universo entero se transformó con tu nombre y tu nombre fue AGUA y FUENTE y MAR y

CIELO y PRADO y SIERRA y NIDO y NIEVE, LUZ, ROCÍO, CORAL, HINIESTA,
SUBTERRÁNEO, CONSUELO, PAZ y ALEGRÍA.

Tu nombre MARÍA, eternamente repetido, oración, cántico y paisaje de Sevilla. Tu nombre prendido de sus árboles como nidos de Palomas; temblando sobre el río como pétalos de azahares; susurrando por sus fuentes en el jardín escondido; repicado en los conventos con jazmines y campanas. Tu nombre cantado en ese templo con un lenguaje de siglos y que hoy me atrevo a repetir, SEÑORA DE LAS AGUAS, para que vuelvan a sonar bajo estas bóvedas las sublimes coplas con las que Sevilla, sabia y prodigiosa, te cantaba en tus novenas haciendo, del Agua de tu nombre, Oración, Amor y Poesía:

En las letras de tu Nombre
María se ven tus Gracias
Y se miran tus Virtudes
En el Claro de tus Aguas.
Mar de Gracia y de Pureza
Acueducto de la Vida
Río de Misericordia
lelo que nos refrigera
Arroyo de beneficios.

Con el Agua de tu nombre se hizo tu nombre, MARIA y Sevilla se hizo ángel que a tu oído transmitía palabras que le dictaba el propio Dios de la Vida.

SI SEVILLA FUESE UN ÁNGEL ¡Con qué amor le lo daría!
A Ti que fuiste la Luz por quedar ensombrecida.
A Ti que fuiste MERCEDES por tu pobreza infinita.
A Ti que fuiste AMPARO y en Belén no te acogían.
A Ti que fuiste DOLOR por traernos la ALEGRÍA.
A Ti que fuiste AUXILIO porque nada poseías.
SI SEVILLA FUESE UN ÁNGEL ¿Con qué amor te lo daría!
QUE FUISTE REINA DE REYES por ser ESCLAVA, MARÍA!

3. LLENA ERES DE GRACIA

Un día la Gracia acampó en la rivera del Guadalquivir y tomó por nombre MARÍA entre nosotros y desde entonces se fundieron las raíces de Sevilla y de la Gracia por los siglos de los siglos.

En MARÍA INMACULADA Sevilla se hace modelo de la Gracia repetida como un canon de pureza en sus templos, en sus calles, en sus rincones, en su inspiración y en su naturaleza.

MARÍA es como una huella del alma de Sevilla tallada de luz en piedra blanca sobre el azul purísimo de su cielo en la Plaza del Triunfo; bordada en hilos de oro como un chorro de brisa fresca en los respiraderos de sus pasos; pasión enternecida desde el testimonio de nuestra fe en el terciopelo de los Simpecados.

María es la exaltación apasionada de la Gracia; cantada a voz en grito; exigida desde la propia raíz del pueblo; defendida con su misma sangre en esas Escuelas sevillanas de la Gracia que son sus Hermandades.

Sevilla siente el latido de la Gracia, reiterando gota a gota sobre el hueco de sus manos como un manantial celeste de ternura. Ternura que se derrama de los ojos entornados de la Cieguita, adviento feliz de nuestra Esperanza. La ternura de sus seises, frágiles tallos de plata tejiendo sus acentos, llenando la catedral de un infantil sonido de inocencia. El candoroso silencio de la Gracia en un claustro prisionero de la luz, mudo testigo de la oración callada, rota por el tañido violeta de un convento. Inmaculadas de las Clarisas, de Santa María de Jesús, del Espíritu

Santo, del Divino Amor en Santa Paula, Inmaculada de las Teresas Vírgenes concebidas para juntar sus manos en la pobreza, en la oración y en la alegría.

Ya no puedo resistirme y vuelvo cada año en Nochebuena a mi Misa del Gallo en las Teresas. Allí, presididos por la Inmaculada carmelita, vuelvo a extasiarme ante el sublime misterio de su inminente maternidad; ante la cercanía de Dios presentida en la tierra bendita del Carmelo; ante la alegría de la contemplación sonando como una sinfonía de voces blancas que surgen transparentes, del fondo de la clausura, en medio del silencio. Y cantan sus benditos labios: MISTERIO DEL AMOR Y yo siento el misterio inaccesible de MARÍA, Niña Inmaculada y Madre de Belén, sola en la compañía de Dios; encendida como un rescoldo de humanidad en ese cielo entreabierto de la noche.

Y un rescoldo de humanidad es la Madre PURA Y LIMPIA, depositada como un frágil cáliz de belleza en un oscuro y pobre rincón de Sevilla. Allí, en el portal escondido, bajo un arco viejo y encalado, te encuentran todos los días tus hijos que pasan con su dolor a cuestras. T Tú, MADRE INMACULADA, vas guardando en el fondo de tu corazón la diaria procesión de nuestras desilusiones, el llanto de nuestra vida recién estrenada, nuestra hambre de Dios; este rosario angustiosamente repetido de nuestros fracasos y nuestras desgracias y Tú, MADRE PURA Y LIMPIA, sigues consolándonos día a día esperando serenamente la única verdad que cada año se repite cuando pasa, como una herida del Amor, bajo el arco centenario del Postigo, el rayo estremecido de tu Hijo en la Cruz sostenida de su muerte:

Solo un portal y hasta Dios cabría
Bajo el arco encalado de su puerta
Haciéndose en la cruz ternura muerta
Y en ti más Pura Luz, Limpia alegría.

Que quien pudo, en su sangre y su agonía,
Dejarnos para Dios la puerta abierta
Bien soñó para ti la Gracia cierta
De Inmaculada azul, Virgen María.

La luz se hizo humildad y Dios contigo,
Pura y Limpia Belén de donde emana
La Gracia; y un portal es el abrigo
De tu dulce pobreza tan humana
Que cabes en el hueco de un Postigo
Pobreza Inmaculada y Sevillana.

En este ámbito de pureza, sublimado por la Gracia Inmaculada de María, enamorado de la Gracia y en encanto de Sevilla, el pregonero se encuentra en un Tabor de muy difícil retorno.

Quedémonos aquí, me dice el alma, en esta Sevilla transparente y dormida; acampemos para siempre en esta luz Pura y Limpia que así tuvieron que ser aquellos cielos que pedimos.

Pero tenemos que bajar; porque si quiero ser sincero conmigo y con todos ustedes, yo no puedo hacer un pregón sólo de luces para cantar esta noche las Glorias de MARÍA: yo tengo que ser fiel a una palabra dictada a la cabecera de un enfermo; a una presencia de MARÍA en la sombra más oscura de la tierra.

4. EL SEÑOR ES CONTIGO

Mirad, voy a contar ahora lo que bien pudo ser una leyenda. Yo os pido que no os quedéis tan solo en la imaginación o el ensueño; pensad por un momento que esta leyenda pudo pasar, puede estar todavía pasando entre nosotros.

Un día llegó Dios a las puertas de Sevilla, humildemente vestido, sin potencias ni sangre, limpio su costado, sin llagas en sus manos. Venía cansado, roto, vacío. Nadie lo distinguiría de

cualquier pobre hombre de los muchos que entraban y salían de la ciudad.

Venía de llamar a muchas puertas que nunca se abrieron; de pedir trabajo y pan en los caminos sin que nadie lo socorriese; de rogar por caridad un poco de compañía.

Y llegó a Sevilla cargado de esperanza porque le habían dicho que aquí, su Madre era hasta seis veces ESPERANZA; era SALUD y Él estaba enfermo; era AUXILIADORA y Él estaba desahuciado; era AMPARO y Él no tenía hogar; era ALEGRÍA y Él venía transido de tristeza; era ROCÍO y Él tenía los labios secos del camino; era la LUZ y sus ojos estaban ciegos de ternura; era PASTORA y Él sólo quería un redil para acogerse; era BELÉN y Él se conformaba con un portal abandonado.

Y Dios fue llamando una a una a todas las puertas de Sevilla, recorriendo hasta tres veces infructuosamente las murallas de la ciudad porque nadie supo ver la Pasión en sus manos vacías, en el Calvario en las llagas de su soledad, ni la Expiración en su último estertor de su desamparo, ni la Buena Muerte en el grito de su silencio.

Sevilla había olvidado su rostro y estaba absurdamente ciega porque teniendo la LUZ no podía ver; tenía la SALUD y no podía curar; tenía la ALEGRÍA pero se le había olvidado el rostro de la tristeza; tenía la ESPERANZA pero no sabía ver la desesperación.

Lloró Dios, pero siguió amándonos por encima de todas las cosas y compadeciéndose una vez más de este pueblo de Sevilla al que su Madre tanto amaba, fue poniendo el rostro a MARÍA en todas las puertas a las que había llamado para que nunca más, el peregrino que llegara como Él, solitario y desamparado, no encontrara por lo menos la piedad de una sonrisa.

Y en la Puerta Real dejó a la Virgen de las MERCEDES para que Sevilla no olvidase nunca el más bello rostro de la generosidad hecho oro puro sobre la blancura de sus sienes.

Y en la Barqueta, en la Puerta Bib-a-Ragel, embarcó el Carmen de CALATRAVA como una luz pequeña y marinera, faro de su misericordia asomado al Guadalquivir.

En la Puerta de la Macarena puso otro Carmen encerrado bajo la centenaria torre de San Gil donde cada julio florece, como un jazmín renacido, sobre las viejas piedras de sus murallas.

Hasta la Puerta de Córdoba trajo la flor pura de la HINIESTA que quiso volver a Sevilla para que la ciudad la nombrara patrona de las nostalgias.

Encendió la cera de su LUZ bajo la bóveda ojival de San Esteban, ardiendo como una lámpara de su amor para el cansado caminante que llegara hasta la Puerta de Carmona.

Y en una alfombra de NIEVE ETERNA, allí en SANTA MARÍA LA BLANCA, recostó para siempre su candor dormido a la sombra perfumada de sus jardines.

En el Arenal, bajo la Cruz del Humilladero nos dejó un reclinatorio de albero y cal heridos para que la ciudad rezase los misterios del ROSARIO, al lado de sus atarazanas.

Y en la loma del Altozano puso el Escapulario del CARMELO, Centinela de Bonanza para que Sevilla y Triana marchasen confiadas al encuentro del mar abierto de su horizonte.

Y esta VIRGEN SANTA MARÍA, SEÑORA Y MADRE, repetida como un milagro de Dios en todas las puertas de Sevilla, en el mismo corazón de sus barrios, en los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía, nos sigue consolando desde entonces cuando cada sevillano, deteniéndose ante sus ojos, le reza diariamente el AVE MARÍA de este pueblo suyo enamorado y al saludarla con el delicioso canto de su Salve, al llamarla VIDA, DULZURA y ESPERANZA NUESTRA, la mirada suavísima de la Madre inunda el alma sevillana de la misma presencia de Dios vivo abriéndose como una Eucaristía de pureza en el altar inmaculado de sus manos. ¡ALÉGRATE SEVILLA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO!

Las Hermandades de Gloria, muchas de ellas humildes y casi desconocidas, constituyen el

testimonio más valioso de esta manifestación mariana de Dios que el pueblo sencillo ha sabido expresar acertadamente con toda la fuerza de nuestra sensibilidad y nuestro sevillanismo. Ellas fueron precursoras y vivero de muchas cofradías de penitencia y en ellas permanece todavía el rescoldo de las emociones perdidas que duermen siglos enteros en el silencioso sueño de sus barrios. Y así San Isidoro vuelve a sentir cada año la mirada indescriptible de su Niño como un amanecer de vida despertando la melancolía de sus callejuelas, desde los amorosos brazos de la Virgen de la SALUD. Y la pequeña Virgen de los HUMEROS nos transporta una noche de octubre a un rosario encantado, entre redes y barcas, a la orilla de un río que llegaba a besar las finas arenas de su humilde atrio, blanco y escondido.

Pero aún por encima de este valor emocional y sevillano, nuestras Hermandades de Gloria son la imagen sensible de aquella Iglesia de Pentecostés constituida alrededor de la Madre de Jesús. MARÍA era entonces presencia aún viva de Jesús en medio de sus hermanos. Porque en su rostro de Madre se dibujarían los rasgos del Hijo que había engendrado; su voz diría las mismas palabras con las que enseñó a hablar a Jesús y el mismo Jesús estaría en su sonrisa porque en los ojos de su Madre aprendió cuando Niño a sonreír. Cuando MARÍA partiese el pan, celebrarían entre todos la Eucaristía más verdadera comiendo de las mismas manos que alimentaron al Señor y en su silencio irían dibujándose uno a uno los recuerdos de un Niño dormido en su regazo en la noche de Belén; de la profecía de un puñal que la traspasó para siempre; de un hombre bueno y casto que murió una noche entre sus brazos; de la amarga Soledad de una Pascua en el Calvario; del Gozo de una mañana junto a un sepulcro vacío; de una distancia cada vez más corta para volver a encontrarse y para siempre

Las Hermandades de Gloria de Sevilla son también, como MARÍA, imagen viva de Jesús en medio de nosotros: Porque en la blancura de la PAZ de tu nombre, SEÑORA DE SANTA CRUZ, ahí está Dios. Y en el ROSARIO EUCARISTÍA del Sagrario de SAN VICENTE, ahí está Dios. Y Dios se hace presencia bajo palio en el barrio de SANTA CATALINA cuando el torrente de la Gracia del CARMELO brota cada Julio como una Fuente de Elías de las profundidades del alma de Sevilla.

Y Dios está en el costalero y en la fe de Triana rezando bajo las trabajaderas de la Madre de Dios del ROSARIO y en SAN ESTEBAN, cuando rebosan de buganvillas las estrechas callejuelas y los gorriones de la Plaza de Pilatos se empinan en los limoneros para ver la LUZ derramada como una brisa de pureza sobre la oculta timidez de sus jardines. Y Dios está en la Rosa de la VIRGEN D ELA ANTIGUA con la que la caridad de sus devotos socorre de sus manos la pobreza de nuestros conventos. Y en esa imagen pequeña y gloriosa de la VIRGEN DE LA HINIESTA cuando la Hermandad se hace presente al lado de la soledad y el dolor de los enfermos.

Y Dios está en la noche encendida de Noviembre, en los geranios desmayados sobre los balcones de la calle Feria cuando una mujer llora, comprendiendo al fin toda la pureza del Amor más Hermoso, en la imagen prodigiosa de la VIRGEN DE TODOS LOS SANTOS.

Y Dios es NIEVE en Octubre en la Puerta de la Carne y en Primavera CORAZÓN INMACULADO de la juventud claretiana y es jardín y CARMEN encerrado en las gradas del Salvador y Dios es un milagro de Sevilla cuando el Otoño cubre de hojas muertas el compás de la MAGDALENA y otro año vuelve a brotar, misterio de lo imposible, la blanca azucena del AMPARO bajo el crepúsculo azul de su espadaña:

Y volvieron a decir
Que éste año no saltas;
Que se quedaría tu barrio
Sin la blancura encendida
Del Amparo con que sueñan
La Magdalena y Sevilla.
Me lo dijeron, Señora,
Pero yo no lo creía.
Salí a buscarte de nuevo
Hecho fe de atardecida
Por el puente donde espera

Esta Sevilla dormida.
Y las acacias temblando
Tu ternura presentían,
Y las palomas miraban
Por encima de la brisa
Buscándote a ti, Señora,
Más de nieve todavía
Con el Niño entre sus brazos
Como alondra enternecida:
Y allí estaba tu pureza,
Rosa pálida encendida.
Y allí tu Aurora entreabierta,
Azucena donde habitan
La hermosura de tus ojos
Y la emoción de Sevilla.
Ibas radiante, Señora,
Y era un milagro tu risa
Y era un milagro la noche
Con la Luna sorprendida
Y era un milagro tu paso
Caminando de puntillas
Entre un mar de corazones
Y un trinar de Ave Marías.
Y era un milagro tu cera
De Caridad encendida.
Y eran milagro las flores
que rozaban tus mejillas
con los pétalos temblando
de amor en tu cercanía.
Y era un milagro el silencio,
Y la emoción sostenida,
Las lágrimas en los ojos,
La oración estremecida,
La ilusión en las miradas
Al verte allí, Madre mía,
Porque habían dicho,
Señora, que este año no salías
Y el Amparo estaba allí
Porque lo quiso Sevilla
Y era el milagro más grande
el AMOR que te pedían.

La presencia de MARÍA, imagen viva de Dios en nuestras Hermandades es también Evangelio proclamado como lo tuvo que ser en aquella Iglesia primitiva de Jerusalén cuando su amor de Madre fue dictando, con la voz de sus recuerdos, la Palabra que ha llegado poderosa e intocable hasta nosotros.

La Palabra de Dios está viva en nuestras Imágenes de Gloria, en nuestras Vírgenes sedentes fernandinas que, colocando al Niño Jesús sobre sus rodillas nos lo acercan como un Evangelio abierto, como un Libro de Reglas al que acuden todos los Hermanos para aprender y profesar la fe de su cristianismo. Ellas son la imagen de MARÍA diciéndonos a todos los sevillanos: HACED LO QUE ÉL OS DIGA.

Palabra de Dios es esa PASTORA DE SANTA MARÍA, peregrina templo por templo reuniendo las ovejas perdidas de su rebaño; es la voz de MARÍA diciéndonos uno a uno a todos los cristianos de Sevilla: ¿Dónde habías ido? Tu Padre y Yo le andábamos buscando.

Y evangelio vivo es el día 24 de cada mes cuando la gran familia salesiana vuelve a recordar aquel día en que unos pobres esposos, celebrando sus bodas, se quedaron sin vino; y una sencilla mujer de NAZARETH, acercándose calladamente hasta su Hijo, sin que nadie lo

advirtiera, le dijo: NO TIENEN VINO. Aquel día fue el primer 24 de Mayo de la Historia. Aquel día MARÍA fue por primera vez verdaderamente AUXILIADORA y todavía permanece su presencia viva entre nosotros cuando al vernos cada día más necesitados, agobiados por nuestros ridículos y absurdos problemas, aturcidos por cuestiones materiales, desilusionados, sin ser capaces de acabar bien ninguna fiesta, se acerca a su HIJO JESÚS para decirle que esa familia, este pueblo, esos hermanos suyos, ya no tienen vino; que ese joven ha consumido sus ideales por unos gramos de droga; que ese joven despreció su virginidad a la primera aventura; que aquella pareja se quedó sin amor a la mitad de su matrimonio; que este pueblo se ha olvidado de rezar delante de los televisores; que sus niños se están quedando sin Dios en las escuelas porque ya no se lo enseñan; que su Iglesia se está quedando sin sacerdotes porque ya no quedan héroes; que este mundo se está quedando sin hijos porque ya no los dejan nacer; que el hombre se está quedando sin hermanos porque ya no quiere ver el rostro del sufrimiento y MARÍA AUXILIADORA le pide a su DIVINO HIJO que vuelva a hacer el milagro de convertir en vino el agua de nuestras miserias para que, definitivamente, este pueblo suyo vuelva a vivir la realidad gozosa de la fiesta compartiendo la herencia salesiana de la alegría.

5. BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES

En su humildad y en su pobreza, a pesar de las grandes dificultades materiales que soportan y por el mismo silencio popular que las acompaña, nuestras Hermandades de Gloria siguen siendo todavía hoy el cauce de nuestras devociones marianas porque, poseedoras de ese carisma definitivo que el Espíritu transmitió a MARÍA y a los Apóstoles, pertenecen a la Iglesia de todos los tiempos: los pasados, los presentes y los futuros; la que Sevilla intuitivamente va transmitiendo de generación en generación y florece en Hermandades nuevas que surgen en nuestros barrios como retoños de nuestra fe mariana.

Ahí vive una Sevilla que, aún habiendo perdido su fisonomía y su paisaje; quizás desposeída de la belleza barroca de nuestros viejos templos o muy lejos de la filigrana vertical de la giralda, sigue fiel a MARÍA y busca a Cristo a través del misterio precioso de la ANUNCIACIÓN a su Madre en Juan XXIII, la belleza serena de la VIRGEN DEL JUNCAL o los DOLORES GLORIOSOS del Cerro del Águila que son el canto de la fe de un pueblo que entendió siempre que el dolor de MARÍA es el anuncio feliz del tiempo de la Resurrección.

BENDITA TÚ ERES, SEVILLA, porque en la ilusión de tus nuevas Hermandades y en la tradición de todas aquellas que nos precedieron, supiste hacer una imagen de la calidad y belleza de MARÍA.

Y MARÍA en tu primavera se hace tiempo de ALEGRÍA, presagio de Gloria y Liberación cuando el barrio de San Bartolomé se convierte en Epifanía florida de la Resurrección y el sevillano acude a la antigua judería para besar en las blancas manos de la VIRGEN DE LA ALEGRÍA las llagas aún calientes de su propio HIJO gloriosamente resucitado. La ALEGRÍA DE SAN BARTOLOMÉ es un signo más de esta ciudad sensible y misteriosa, poseedora de una teología popular capaz de adelantarse a los propios Dogmas; capaz de imaginarse a todo el GRAN PODER DE DIOS hecho Epifanía de un pobre Niño indefenso nacido en un establo y capaz de proclamar la Resurrección de Cristo, la Epifanía del tiempo nuevo, con el candor de una VIRGEN DE LA ALEGRÍA dando vida a los patios, plazas, calles y balcones de una Sevilla olvidada.

Sevilla se hace primavera en la DIVINA PASTORA, que convoca su rebaño para atraerlo al redil de su cobijo; esa devoción genuinamente sevillana que es mansa dulzura en los conventos de San Antonio de Padua y Capuchinos o que espera en la Real parroquia de Santa Ana que vuelvan los tiempos dichosos en los que su cayado amansaba las aguas del Guadalquivir en su ansia de correr bajo los puentes.

BENDITA TÚ ERES, MARÍA, Madre cercana, Carne de nuestra carne hecha tu divina, tierra de nuestra tierra que nos llevas el alma de alegría y nostalgia. MAR rescatado del mar desde las lejanas playas de Almería para hacerte sal en las vidas de tus hijos que no quisieron unir al

dolor de la distancia el dolor más grande de vivir separados de Ti.

SANTA MARÍA DE MONTEMAYOR, océano mogueño de añoranzas en tu escondido silencio bajo la espadaña de San Juan de la Palma.

Pequeña VIRGEN DEL PRADO, en el Patio de los naranjos del Salvador, aroma de montes transportado a las orillas tranquilas del viejo Guadalquivir.

PICACHO de nuestra SIERRA, escondida como una flor silvestre en la altura purísima del alma de los que te aman y vuelven año tras año a escalar tu cima para encontrarte.

Virgen romera de Sierra Morena, CABEZA de Andalucía que has querido hacerte entre nosotros Gloria de tu nombre bienaventurado.

VIRGEN del Amor transportado como una HINIESTA viajera; CORAL en una playa de albero; Vírgenes que se pierden en la noche de los tiempos, ROCAMADOR, VALVANERA, devociones profundas y misteriosas enraizadas en la entraña de Sevilla; una ciudad que te hizo REINA de su propia naturaleza y de su vida. Señora de un pueblo capaz de ver, como Dios, tu humildad y tu grandeza hasta hacerte REINA DE SUS SASTRES Y DE SUS REYES en el mismo trono fernandino.

BENDITA TÚ ERES entre todas las mujeres, ROCÍO de nuestra vida y de nuestra muerte; camino de amor para nacer y morir contigo haciendo de nuestras vidas sendero hasta tus marismas.

Aguas de azahar que, resbalando de las gradas del Salvador, se elevan como un perfume de Sevilla hasta la cima celestial del Aljarafe y allí se encuentran, ríos de amores, los afluentes de todas las Hermandades viviendo el palpitar de Dios hecho fuerza de la naturaleza al lado de sus hermanos.

Y allí se sentirá la envidia del atardecer negándose a cerrar los ojos embelesado por la flauta y el tamboril; y la aurora penetrará de luz la melancolía de los pinares y contemplaremos la fe del peregrino, su sufrimiento al lado de sus alegrías, sus lágrimas, sus oraciones, sus cantos y sus nostalgias.

El Rocío se hace caudal en mi recuerdo, un cauce desbordado de sentimientos cuando TRIANA convoca en un amanecer de Mayo a todos sus hijos rocieros para una romería de estrellas y en la calle Evangelista vuelve a brotar el milagro de cada Primavera cuando la carreta de plata y la flor del Simpecado se abren paso entre un mar de amores, de miradas, de clamores y de silencios y allí, en el ALTOZANO, en la cruz más alta de Triana, en un ramo de flores para aquel buen rociero que se fue hasta las alturas, alguien vio una mañana que una BLANCA PALOMA descendía y en clavel dejaba, en una lágrima, la huella casi invisible de su presencia que nunca ya más nos ha abandonado:

Está saliendo Triana
Y al pasar el Altozano
Lloran claveles de ausencia
Las flores del Simpecado.

Crespones en la carreta
Y en el camino un vacío
Que un trianero está en el Cielo
Con la del Rocío.

6. Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE

MARÍA siempre tuvo ocupadas sus manos en la presencia y el mensaje del Señor. En la pobreza del pesebre, las manos de MARÍA envolvieron en panales el cuerpo de Jesús y en su

quehacer de Madre, sus manos fueron el alimento, la caricia, el calor y la ternura de un Niño que en Ella se hizo mansedumbre. En las manos de su Madre, Jesús fue aprendiendo la Palabra y la Ley de su pueblo hasta hacerse en ellas justo y misericordioso, Las manos de MARÍA estuvieron ocupadas aquellos treinta años en que su Hijo creciera en bondad, en edad y en Gracia delante de Dios y de los hombres.

Nuestras imágenes de Gloria tienen también sus manos ocupadas por el mensaje de Jesús. Un Niño Dios sostenido por su brazo, cerca de su corazón, proclamando la actitud MEDIANERA de MARIA entre DIOS y nosotros. En su otra mano, el pueblo ha colocado inspirándose en los atributos de su santidad y su realeza. MARÍA abraza con una mano a Dios y con la otra recoge nuestras plegarias simbolizadas en la belleza y la suavidad de una rosa, el frescor de una granada, el propio corazón de Sevilla aleteando, de amor sobre su mano abierta o el barquito de la VIRGEN DEL BUEN AIRE donde los seminaristas de San Telmo depositaban sus votos y sus promesas.

Y esta quietud, este silencio de las manos de MARÍA contrastan con el lenguaje arrebatador y prodigioso de las manitas libres y desnudas de ese Niño que nos habla desde el Evangelio entrañable de su gesto cuando se abraza a la Cruz, como hace el Niño de los HUMEROS para enseñarnos cual es el verdadero camino de la Gloria; o cuando abre sus brazos, como el Niño de la VIRGEN DE LAS AGUAS queriendo unirnos a todos en un signo de Paz y de Hermandad.

El Niño nos habla desde su sonrisa, complicidad de ángeles dibujada en la mirada traviesa e infantil del Niño de la VIRGEN D ELOS REYES, como un guiño celeste de la Gracia.

El Niño Jesús es la propia imagen de la humanidad de Dios bajando al pueblo de Sevilla, al canasto de sus pasos, como ese Niño de la PUERTA REAL que quiere estar allí, más cerca de sus hermanos, encima de los respiraderos, capataz de gloria al lado de los suyos una noche de Septiembre.

El Niño es la propia hermandad, su pastoral de amor y de consuelo cuando el CHATO DE LA COSTANILLA se hacía presente en el amanecer de una nueva vida confortando el instante más doloroso de toda maternidad.

Y el Niño es solamente un Niño; dormido sobre el hombro de su Madre, la VIRGEN DEL ROSARIO, cuidadosa celadora de silencios, cuando sueña dulcemente, plácido y tranquilo, en una Madrugada de Esperanza:

Mirad ese Niño
De la Macarena
Sonando de día
Y de noche en vela.

Porque fue una noche
Cuando las estrellas
Abrieron sus ojos;
Y una primavera,
A un clamor de Luna
Brillando en la puerta.

Sorprendió el prodigio
De la noche eterna:
Sevilla esperando
Y la Macarena
Quedaron dormidos
En su alma pequeña
Cuando aquellos ojos,
Que ríen y que besan,
Llorando esperanza
Pasaron tan cerca

Que a su luz soñaron
Sus pupilas quietas.

Ahora, cada noche,
El Niño despierta
Buscando esa Luna
De la noche eterna.

Por eso a ese niño
De la Macarena,
Soñando de día
Y de noche en vela,
Sevilla le pide
que sueña y que duerma
Que al verlo dormido,
Tan dulce y tan cerca,
Se aprende en silencio
A soñar con Ella.

7. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

El sentido más profundo de la maternidad divina tiene en Sevilla un eco misterioso. Es como si la sabiduría del pueblo hubiera sido capaz de comprender, sin más razones que sus sentimientos, toda la dimensión trascendente de MARÍA como MADRE de DIOS y de los hombres.

Vamos a acercarnos silenciosamente una noche de Octubre a la calle Sor ÁNGELA DE LA CRUZ; hasta esa casa donde habitan las vírgenes de la pobreza de Sevilla; donde Dios es nuestro hermano; el enfermo es Cristo vivo; su única riqueza es la alegría de sus tocas blancas; su única moneda es el silencio; sólo se derrocha la generosidad. Allí está el campanario del Amor de Dios en Sevilla del que parten cada día en un vuelo emparejado sus palomas como un toque de caridad sonando una por una en todas las puertas de la ciudad.

Y yo he visto sus manos de Madre limpiando el sudor de los enfermos; y en los suburbios una Madre aparecía cada mañana aliviando su dolor y su miseria; y un Madre enseñaba a los niños sin escuela a leer el nombre de Jesús y una Madre acompañaba en la noche la angustia de aquella pobre anciana que, sin nadie en el mundo, sólo esperaba la liberación definitiva de la muerte; y una Madre amortajó entre rezos el cuerpo frío y desnudo de un pobre hermano abandonado.

Que así escriben cada día el testimonio de su maternidad las hijas de aquella a la que Sevilla, aunque un Papa la haya elevado a los altares, prefiere seguir llamándola sencillamente MADRE. Porque nadie como este pueblo conoce el verdadero evangelio de la maternidad reiterado día tras día cuando a las puertas de esa casa llaman la ANGUSTIA, la AMARGURA, la ESPERANZA y la SOLEDAD de Sevilla y todos encuentran consuelo en el amor de las HERMANAS DE LA CRUZ.

Por eso en esta noche de Octubre, tibia y otoñal, con la imagen de la VIRGEN DEL PILAR, la fe viva de España plantada delante de sus hijas, MARÍA vuelve a proclamar las palabras de Cristo en su evangelio y Sevilla entera vuelve a decirle a ANGELITA y a sus hijas el dulce nombre de MADRE porque MADRE es la que <<escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica>>.

Pero crucemos el río. Vayamos a Triana que tuvo que ser allí, al otro lado del puente, donde la Virgen quiso que su propia madre, SEÑORA SANTA ANA, tuviera su casa, su templo y el amor para siempre de todos los trianeros.

Y Triana, agradecida, todos los Domingos del año, cuando la luz cenital del mediodía traspasa

los altos ventanales llenando de claridad las centenarias piedras de esa Real Parroquia, pone en las manos curtidas de sus hombres capataces y costaleros, los hachones encendidos de su oración, la Salve agradecida de sus hijos cantándole a la VIRGEN DEL ROSARIO con el nombre de todos los nombres de la tierra: El de la EXCELSA MADRE DE DIOS.

Y dicen en Triana que allí arriba, en los arrabales del Cielo, hay una cuadrilla de ángeles para llevar a la Madre de Dios por la misma Pureza de la Gloria y este año, cuando también en el Cielo haya un Otoño y se deshojen las nubes y los angelitas muden la blancura de sus alas, un serafín costalero que llegó esta primavera de Sevilla volverá a ponerse bajo las trabajaderas, y el PADRE CARRILLO le pedirá otra vez a SEÑORA SANTA ANA las campanas de plata de su torre y vendrán los dos abuelos, con las manos llenas de claveles, para acompañar la belleza transparente de su Hija, MADRE DE DIOS DEL ROSARIO, en la TRIANA azul del paraíso.

Las campanas de Santa Ana
No quieren seguir tocando;
Quieren llevarle las flores
A la Virgen del Rosario.
San Joaquín y Santa Ana,
Dos pinos de verde tallo,
En Octubre son claveles
Y puras varas de nardo
Perfumadas con incienso
En el cáliz de tu paso.
San Joaquín y Santa Ana
A tus pies van repicando
Un repique de pureza
Por la pureza del barrio.
Y el bronce, hecho plata fina,
Resuena a pétalos blancos
Que van cayendo en el río
Como amores derramados.
Y al final, en el silencio,
Cuando todo ha terminado
Y Tú te quedas tan sola
Madre de Dios en tu paso,
Las campanas de Santa Ana
Se hacen lágrimas sonando
En las naves silenciosas
La blanca voz de sus nardos.
Que las campanas no quieren
Volver más al campanario
Quieren quedarse contigo
MADRE DE DIOS DEL ROSARIO.

8. RUEGA POR NOSOTROS PECADORES, AHORA

Hay un pregón mariano de Sevilla que nunca se ha escrito, que ningún pregonero se atreverá jamás a descubrir. Es el pregón anónimo de la fe sencilla del pueblo; el que rezuma como agua viva del inagotable venero de sus sentimientos.

¿Qué sinceras promesas encienden las pequeñas velas en esos altares viejos y escondidos, de Vírgenes casi olvidadas, en los rincones más oscuros de nuestros templos?

¿Qué fiel agradecimiento deposita todo el tesoro de su escaso patrimonio en un cepillo casi vacío, en una apartada capilla en la que parece que el tiempo y el silencio se detuvieron para siempre?

¿Qué secreto misterio, qué celador cuidadoso del alma de Sevilla renueva cada mañana las

flores en los retablos de sus calles? ¿Qué oración enciende la tímida luz de sus faroles cuando se comienza a derrumbar el sol en el devenir de la tarde?

Este es el verdadero Pregón de las Glorias marianas de Sevilla: esa VIRGEN DEL CARMEN de la Torre de la Plata, con su retablo permanentemente lleno de unas flores que nadie sabe qué mano ha depositado. La señal de la Cruz que salta espontánea de la frente al corazón a los hombros de muchos Sevillanos cuando la imagen de MARÍA, con el Niño Dios entre sus brazos, hace brillar tantos ojos que, inadvertidas, lloran o hace temblar tantos labios que en su silencio rezan.

Esa es la gran fuerza de nuestra devoción popular y sencilla, la que está depositada en el corazón de esos sevillanos que, en la oscuridad de su testimonio, proclaman el más bello canto mariano de nuestra ciudad.

Por eso AHORA, cuando el Congreso de Evangelización ha demostrado que esta España nuestra no es en realidad tan católica como proclamamos. AHORA que la Bondad se estima sólo como una cualidad de los débiles. AHORA que se nos están acabando de una vez los privilegios y confesar una fe exige más que nunca la valentía de un testimonio, yo quiero cantar a voz en grito LA FE de este pueblo sencillo, de esta Sevilla anónima y escondida que, sin mover los labios, pregona día tras día las auténticas glorias marianas de nuestra ciudad.

Por eso este pobre pregonero que ha malgastado ya tantas palabras para decir lo que Sevilla es capaz de expresar tan sólo con un gesto, sólo puede enmudecer ante la verdad de esa grandeza y que sean ellas, las devociones más puras y sinceras de nuestro pueblo, las que acercando el clavel de su amor renovado día a día en el fragor de nuestras calles, al rostro bendito de su Madre, le repitan la plegaria que los hombres de hoy en día cada vez más necesitamos: RUEGA POR NOSOTROS: HAZ QUE NOS SINTAMOS, AL MENOS, PECADORES.

Pero lo que no pudieron los siglos está teniendo lugar ahora entre nosotros. Lo que siempre ha sido y es esencialmente Fe del pueblo de Sevilla, se pretende ver ahora sólo como tradición. Y nos arrebatan un impulso de conservación de la estética; y se exigen los ritos y los gestos; y se proclama el arte y la forma como esencia fundamental de nuestro marianismo y nuestras devociones. Y nuestra Fe, nuestra Religiosidad popular que ha prevalecido siempre adaptándose siglo tras siglo a las exigencias de cada tiempo, se pretende ahora embalsamar como si fuera solamente una reliquia de la gran Tradición de Sevilla y quieren acristalar nuestro patrimonio desposeyéndolo de su gran fuerza que es la vivencia y el amor que los creó y algo se nos está escapando de las manos sin darnos cuenta de que si nos dedicamos tan sólo a contemplar las glorias, a vivir en el recuerdo, si no renovamos profundamente la fe que lo sustenta, se nos hundirán de viejas las propias bóvedas de nuestra historia.

Y en el desafío de la hora presente seamos Iglesia viva de Sevilla abriendo el hogar de nuestras Hermandades a la Caridad y a las necesidades pastorales de nuestro pueblo. Renunciemos los Oratorios privados y creemos Escuelas del Evangelio donde nuestros jóvenes, además de tocar los instrumentos de una Banda y ser costaleros de nuestras imágenes, se den cuenta de ese esfuerzo, esa generosidad no tiene sentido si no somos capaces de construir entre todos una auténtica Hermandad. Que el verdadero amor a MARÍA, nuestra Madre, no consiste sólo en rescatar las devociones perdidas de esas imágenes que duermen un sueño de siglos en la soledad de nuestros templos; que una Virgen en la calle, que una procesión de penitencia o de gloria tiene que ser el testimonio de una Iglesia de esta Sevilla de ahora mismo; de una Sevilla que necesita más que nunca la oración participando del ROSARIO; de una MILAGROSA que sea capaz de iluminarnos todavía en la fe de los milagros; de una VICTORIA que vuelva a recorrer el mundo proclamando valientemente el testimonio de su Credo; de una BALNCA PALOMA DE LA PAZ que amanse nuestros corazones, desarme manos y lleve el mensaje de la oliva de su amor a las barriadas más pobres de Sevilla.

9. Y EN LA HORA DE NUESTRA ENFERMEDAD Y NUESTRA MUERTE

Pidámosle a Ella, la DIVINA ENFERMERA, Esperanza de Alegría a la cabecera del dolor, que nos abra los ojos y corazón a todas las Hermandades y Cofradías sevillanas para que vuelvan a recuperar la esencia fundamental de sus raíces que en su historia está y muchas de ellas en sus Reglas lo contemplan, la preocupación pastoral por el hermano enfermo necesitado.

Porque en una Santidad deshumanizada y sin alma; en desamparo de una enfermedad abrumada de indiferencia; de nuestros hospitales llenos de hombres y de máquinas pero desiertos de ternura; en la frialdad de una cama angustiada de silencio; en la crueldad de un pasillo abandonado, esa estampa de MARÍA al lado mismo del dolor; ese escapulario de Esperanza colgado a la cabecera de ese CRISTO enfermo y resignado tiene que ser para nosotros, como para el Centurión en el Gólgota, una llamada a nuestra fe. Porque esa imagen del amor en su costado nos está recordando a todos: médico, familia, sociedad, Iglesia y Hermandades de Sevilla que verdaderamente ese enfermo, ese HOMBRE, es también HIJO de DIOS.

Ya está terminando la estación. El pregonero viene cansado y ya sólo le queda una calle de Pureza para terminar su pregón de las Glorias de MARÍA.

Permitidme hermanos que, igual que cada mañana de Viernes Santo, cuando vuelvo rendido y roto acompañando a mi Esperanza, me arrodille un instante ante el candor Inmaculado de mi VIRGEN PURA Y LIMPIA en el Sagrario recogido de Santa Ana.

Y al mismo tiempo que a mi alma y a mis piernas agotadas retornan las menguadas fuerzas que en el caminar me abandonaron, yo quiero sentir en este instante la luz de su mirada, la belleza de sus manos juntas al lado mismo de su corazón guardando una a una todas las promesas que los cansados trianeros vamos dejando, como pétalos de Esperanza, los sueños de volver otra mañana, allí en el altar del Santísimo Sacramento.

Y yo quisiera que al levantar mis rodillas, al volver a caminar de nuevo hacia el hogar de nos espera, mi sacrificio entonces, mis palabras de ahora, todo lo que el AMOR DE MARÍA me ha inspirado, el poco o mucho bien que haya sido capaz de dejarnos al final de mi pregón, continúe ardiendo en vuestros corazones como esa lamparita que allí, en Santa Ana, permanece eternamente encendida a los pies de la PURA Y LIMPIA. Ella será el testimonio de que mis palabras encendieron una pobre Luz aquí esta noche y que, después de mi pregón a Dios Gracias, sigue todavía ardiendo con toda la fuerza de nuestra fe mariana en el Sagrario del alma de Sevilla.

Pero todavía no acabó de despertar la Aurora. Tenemos que madrugar y contemplar la pureza de los nardos de Sevilla.

Dice la leyenda que a la VIRGEN DE LOS REYES la hicieron los ángeles y aún nadie conoce lugar donde acamparon: en el Alcázar según unos, según otros en Tablada. Yo quiero dejar libre mi corazón con ansias de retomar a los dulces sueños de mi infancia.

Yo nací en una ciudad que saciaba a Sevilla con el agua de sus fuentes; que los alimentó con el pan de sus tahonas; que la enamoró con la blancura de sus aceñas; que le dio el frescor de aire de sus alcores; que la conquistó desde la altura de su castillo y ¿por qué no?, que le regaló el Milagro de una MADRE.

Los alcalareños sabemos que al otro lado del río, muy cerca del término de Dos Hermanas, donde el Rey Santo tenía puesto sitio a la ciudad, está la Hacienda de los Ángeles. Y quizás por vivir al lado de las Águilas, rozando el cielo, divisando allí en la hondura el blanco caserío de aquel antiguo convento franciscano, alguien se imaginó una leyenda que puede o no ser verdad pero que, por su belleza, bien merece ser contada.

Dice el Padre Flores que el Santo Rey FERNANDO, cuando estaba en el cerco de Sevilla y aún antes de que recibiera la parición de SANTA MARÍA, invocaba a la Virgen desde aquellos alcores con esta oración:

¡Oh Soberana Señora!

¡Oh Reina! ¡Oh Gracia Infinita!
Ave al cielo remontada,
Águila que al Sol registra.

Y ese ÁGUILA, cercanía de nuestra luz y nuestro cielo quiso bajar hasta la ribera misma del Guadaíra y, haciéndonos visión y éxtasis inspiró a San Fernando una imagen de tal belleza que sólo los ángeles supieron tallarla. Y ese ÁGUILA, cielo remontada, se hizo un ÁNGEL posada aquí en la tierra REINA DE LOS ÁNGELES la llamó Fernando y lo acompañó siempre en sus batallas hasta que un día, enamorada del alma de Sevilla, no quiso cabalgar más; el ángel arrojó sus alas de plata a las aguas del Guadalquivir y, sentándose en el trono de su pueblo, se quedó para siempre con nosotros.

Y Sevilla, sabia y amorosa, al contemplar su majestad asentada en la Capilla Real por encima de los monarcas, los Reinos y los Principados, la invocó definitivamente con el inspirado título de VIRGEN DE LOS REYES que si

Por ELLA los Reyes reinan.
Con ELLA todos reinan.

Y cada 15 de Agosto, Sevilla madruga para contemplar su aurora, que hay que adelantarse a que el sol roce el tibio color de sus mejillas.

Y un manantial de peregrinos comienza a brotar en el Aljarafe y los Alcores y la campiña se llena de un caudal alborotado de impacencias cuando la fe descalza de sus hijos peregrinos se acerca al reclamo de sus ojos hasta las mismas gradas de la Catedral.

Y yo he querido ver como una señal de Dios en este madrugar del pueblo de Sevilla; en esta llamada de MARÍA que despierta con el alba la fe de todos los sevillanos con un toque de amor que es como si Dios mismo estuviera llamando con su aurora a las puertas de nuestros dormidos sentimientos.

Y yo quisiera que la VIRGEN DE LOS REYES abriera cada mañana nuestros ojos y que Sevilla entera madrugase como un quince de Agosto repetido en todos nuestros hogares.

Y madrugase la Caridad en las Hermandades como nardos rebosando por las esquinas de nuestros respiraderos.

Y madrugase nuestra Alegría como los ojos de ese NIÑO que reparte en la mañana más clara de nuestro cielo, el regalo maravilloso de su sonrisa.

Que madrugue la Esperanza en el corazón de los que más lo necesitan.

Que madrugue la ilusión en nuestra juventud con la pureza con que se abre, cuando pasa la Señora, la blancura de nuestros magnolios.

Y que madrugue en los niños
La inocencia en tu regazo
Y madruguen los jazmines
Su blanco amor perfumado
Y el trinar de los cipreses
Del Alcázar a tu paso
Y en la Giralda madruguen
Los ruiseñores cantando
Y el Guadalquivir despierte
Sus sueños de enamorado.

Que madrugue la montaña
En el verdor de los campos
Como Dios mismo hecho Aurora
Del corazón sevillano.

Y que madrugue mi alma
Como una flor en tu manto
Y tu sonrisa de Madre
Se haga azucena en mis labios.

Que madrugue mi Esperanza
En el caudal de tus nardos
Y por llevarte en mis hombros
Que madrugue mi cansancio.

Que madrugue mi tristeza
Si en Ti seré consolado;
Que madruguen mis heridas
Si me sanarán tus manos;
Que madruguen mis dolores
Si es dolor amarte tanto,
Y que madrugue mi muerte
Si he de morir en tus brazos.

HE DICHO.